



Pueblo de Dios que sale al encuentro

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular



Material para la reflexión

24 de mayo de 2026

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edicion.edice@edicionescee.es

PUEBLO DE DIOS QUE SALE AL ENCUENTRO

MATERIAL PARA LA REFLEXIÓN

Queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina y busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca estar siempre cerca de los que sufren¹.

La Iglesia en España vive un proceso de renovación iniciado en el Congreso de Laicos de 2020 y fortalecido por el Sínodo de la Sinodalidad, que busca consolidar una «Iglesia en salida» a través de la comunión entre obispos, consagrados y laicos. Este camino se vertebra en cuatro itinerarios —primer anuncio, acompañamiento, formación y presencia pública— bajo las claves transversales de la sinodalidad y el discernimiento, con el fin de adaptar la misión evangelizadora a los retos actuales desde la escucha activa y la corresponsabilidad.

Este proceso encuentra su máxima expresión en la Acción Católica, que por su propia naturaleza encarna este modelo de laicado asociado y corresponsable que trabaja en comunión con sus pastores y con una clara vocación de presencia en el mundo.

El día de Pentecostés, fiesta del Apostolado Seglar y de la Acción Católica, se convierte así en el marco perfecto para celebrar esta identidad; es el momento en que la Iglesia renueva su envío misionero bajo la fuerza del Espíritu, impulsando a todos los bautizados a ser testigos de Jesucristo en medio del mundo y de las realidades cotidianas.

La Iglesia se encuentra en un momento de profunda renovación. No se trata de un simple cambio de formas, sino de una llamada urgente a salir de nosotros mismos. El título de este texto, «Pueblo que sale al encuentro», nos remite a la reflexión sobre la identidad del cristiano hoy: alguien que no vive encerrado en su templo, sino que camina por la calle, participa en la vida social, en la política y se compromete en la economía para aportar la luz del Evangelio al bien común.

¹ LEÓN XIV, *Primer mensaje público tras su elección*, Basílica de San Pedro, 8 de mayo de 2025.

UN DERECHO Y UN DEBER QUE NACEN DEL BAUTISMO

Para Rovirosa (primer militante de la Hermandad Obrera de Acción Católica) el bautismo otorga al laico la misión de «ordenar las realidades temporales según los planes de Dios». Según su pensamiento esto lleva como consecuencia:

- **El protagonismo del laico:** Los bautizados no son sujetos pasivos, sino que poseen todas las potencialidades para evangelizar el mundo en el que viven, en todas sus dimensiones: social, política, económica, laboral...
- **Comunión de vida y bienes:** El bautismo impulsa a vivir en comunión no solo espiritual, sino también económica y social, como clave para construir un mundo justo no basado en la lucha por la existencia sino en la colaboración por la existencia, tan importante hoy en un mundo tan polarizado.

Durante mucho tiempo se pensó que la «presencia pública» de la Iglesia era tarea exclusiva de la jerarquía, hoy el Sínodo de la Sinodalidad nos recuerda que cada bautizado tiene el derecho y el deber de ser misionero en su entorno:

Cada bautizado responde a las exigencias de la misión en los contextos en los que vive y trabaja, desde sus propias inclinaciones y capacidades, manifestando así la libertad del Espíritu en la concesión de sus dones. Gracias a este dinamismo en el Espíritu, el pueblo de Dios, escuchando la realidad en la que vive, puede descubrir nuevos ámbitos de compromiso y nuevas formas de realizar su misión².

No estamos en el mundo asociativo, en la empresa, en la escuela o en el sindicato por una delegación de la jerarquía, sino por la fuerza de nuestro bautismo. Como laicos maduros, debemos ser protagonistas autónomos que buscan y construyen el reino de Dios en medio de las realidades del mundo. Ser cristiano hoy es buscar que la política, la economía y la cultura se ordenen según la justicia y la dignidad humana siguiendo la Doctrina Social de la Iglesia.

² SÍNODO DE LOS OBISPOS, XVI Asamblea General Ordinaria, *Documento final: Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (Vaticano, 26 de octubre de 2024), 58.

Vivimos en una sociedad plural, donde el catolicismo ya no es la única referencia. Ante esto, no caben la nostalgia ni el encierro. Como decía Juan Pablo II, es hora de salir de los «cuarteles de invierno».

No podemos ser un «gueto» cerrado; debemos ser una «minoría creativa». Así lo expresó Benedicto XVI en su viaje apostólico a la República Checa en 2009, donde afirmó: «Normalmente son las minorías creativas las que determinan el futuro, y en este sentido la Iglesia católica debe comprenderse como minoría creativa».

Al igual que los movimientos ecologistas o el feminismo transforman la sociedad desde grupos pequeños, los cristianos debemos ser una voz significativa que dialoga con todos. Nuestra identidad no se protege aislandonos, sino entregándonos al servicio de una sociedad que a menudo pierde sus valores éticos y se deja llevar por intereses individuales.

LA SINODALIDAD COMO PROFECÍA SOCIAL

El Sínodo de 2024 nos ha dejado una clave fundamental: la sinodalidad (caminar juntos) debe convertirse en **profecía social**. Esto significa que nuestra forma de relacionarnos debe inspirar nuevos caminos para la política y la economía, colaborando con todos los que creen en la fraternidad y la paz.

El compromiso por la **defensa de la vida, los derechos humanos, la dignidad del trabajo y una ecología integral** no es algo «ajeno» a la fe, sino que forma parte esencial de nuestra misión evangelizadora³.

Si una comunidad cristiana pretende vivir tranquila sin ocuparse de que los pobres vivan con dignidad, corre el riesgo de disolverse en una «mundanidad espiritual» hecha de discursos vacíos y reuniones sin fruto⁴.

LA HORA DEL AMOR Y LA CARIDAD POLÍTICA

A menudo escuchamos que la religión pertenece al ámbito de lo privado, a la intimidad del hogar o al recogimiento de los templos. Sin embargo,

³ SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Documento final* (2024), 151.

⁴ FRANCISCO, *Exhortación apostólica «Evangelii gaudium»* (24 de noviembre de 2013), 207.

para un cristiano, esta separación es imposible. Como bien nos recuerda la doctrina social y el magisterio de la Iglesia, la vida teologal —esa relación con Dios basada en la fe, la esperanza y el amor— tiene una dimensión social y política intrínseca. No es un «añadido» a nuestra fe; es su consecuencia natural.

La presencia pública de los cristianos desde la dimensión de las bienaventuranzas es esperanza para nuestro mundo. Como decía el papa Francisco a los jóvenes:

Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizadores sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta⁵.

La caridad política es el amor cristiano hecho acción por el bien común. Es la entrega generosa y desinteresada que busca transformar las estructuras para que sean más justas y fraternas, con una mirada predilecta hacia los más pobres. Lejos de ser algo turbio, la dedicación a la vida política es una de las más altas posibilidades morales del ser humano: una «dura escuela de perfección» donde se ponen a prueba la fortaleza, la generosidad y el desprendimiento.

León XIV, en su encíclica *Dilexi te*, sitúa nuestra presencia pública en lo que llama «la hora del amor». El amor no es solo un sentimiento, es una forma de concebir y vivir la vida. Por eso hablamos de *caridad política* (FT 180): el amor puesto al servicio de la vida social para construir un mundo justo.

Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común⁶.

Una Iglesia que no conoce enemigos a los que combatir, sino solo hombres y mujeres a los que amar, es la que el mundo necesita hoy. Esta opción preferencial por los pobres genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad.

«En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

⁵ FRANCISCO, *Vigilia de oración con los jóvenes*, Campus Misericordiae, Cracovia, 30 de julio de 2016.

⁶ BENEDICTO XVI, *Carta encíclica «Caritas in Veritate»* (29 de junio de 2009), 88.

CLAVES PARA NUESTRA PRESENCIA HOY

Para que nuestra fe sea creíble en la vida pública, necesitamos aterrizar en cuatro tareas urgentes:

1. **Analizar la realidad:** Superar prejuicios para conocer las angustias y esperanzas de la gente. Mirar desde la vida de las personas que nos rodean, prioritariamente desde los empobrecidos, las víctimas, los que sufren. Analizar cómo la falta de trabajo, la exclusión social, la precariedad, desigualdad... afectan a las personas, a las familias, a la esperanza. Poner la mirada en los descartados del sistema, en los invisibles (migrantes, mujeres, jóvenes...) Y no ver solo esta realidad como causada por la «mala suerte», sino como consecuencia de un sistema económico que pone el capital por encima de la persona.

Mirar la sociedad en la que vivimos. Una sociedad que tiene las manos llenas de tecnología y consumo, pero el corazón algo huérfano de sentido. Antropológicamente, hemos pasado de vivir en «comunidades» donde todos sabíamos quiénes éramos y para qué estábamos aquí, a un mundo de «individuos sueltos» que tienen que inventarse su propio propósito cada día. Encontramos muchas personas que buscan sentido, que sienten el vacío existencial, muchas veces consecuencia del materialismo e individualismo que nos rodea.

Y mirar esta realidad a través de los ojos de Dios, poniéndola a la luz de la Palabra y del Magisterio de la Iglesia. Y después concretar lo que nos ha inspirado nuestra reflexión y nuestra oración y traducirlo en compromisos específicos a nivel personal y comunitario.

2. **Hacer nuestra la causa de los desfavorecidos:** No mirar hacia otro lado ante quienes son arrojados a los márgenes del sistema. Situarnos con ellos para trabajar juntos.
3. **Recuperar lo comunitario:** Volver a fortalecer el tejido asociativo frente al individualismo egoísta. Significa salir de la «sacristía» y del propio grupo para reconstruir el tejido social frente al individualismo egoísta. Estar presentes en lo público, participar y colaborar para que otros participen. Como dice Francisco:

Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común»⁷.

4. **Ser coherentes:** Denunciar desde el amor a quienes se aprovechan del sistema para su propio beneficio, mientras promovemos a quienes se entregan por los demás. No podemos disociar la fe y la vida.

El *Documento final* del Sínodo aborda la unión entre fe y vida no como un concepto teórico, sino como una forma de ser Iglesia que se juega en la escucha y el compromiso con el mundo. El Sínodo subraya que la fe no es para el consumo interno de la parroquia. La misión es el «banco de pruebas» de la fe.

La misión no es el apéndice de la vida cristiana, sino su corazón: somos misión⁸.

Porque si la fe se reduce a la vida privada, se confunde con una dimensión puramente interior, no vivimos al estilo de Jesucristo, y, como dice Francisco, nos convertimos en seres alejados del mundo, momias.

Se produce una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor... se desarrolla una psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo⁹.

5. **Presentar a Jesús, el Señor como una propuesta de sentido, de liberación de salvación para nuestro mundo:** Para el papa Francisco, presentar así a Jesús implica reconocer que él es la respuesta

⁷ FRANCISCO, *Carta encíclica «Fratelli tutti»* (3 de octubre de 2020), 180.

⁸ *Documento final* (2024), 31.

⁹ *Evangelii gaudium*, 78.

gratuita de Dios a la sed de vida y amor del ser humano, especialmente en un mundo marcado por la incertidumbre y el egoísmo.

Jesús en las tinieblas: Jesús es la «luz para iluminar a las naciones». En él reside el sentido de nuestra existencia, que no está hecha para la muerte sino para la vida eterna. El Papa resalta que Jesús revela el criterio para juzgar la historia y la vida propia: el amor. «El que ama vive, el que odia muere».

Frente a las preocupaciones que agobian el corazón, Jesús invita a «levantar la cabeza» y confiar en su amor cercano, ofreciendo una salida al individualismo.

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades¹⁰.

CONCLUSIÓN: UN COMPROMISO QUE NO PUEDE ESPERAR

El concepto de un *pueblo de Dios en salida* no se agota en la acción misionera dentro de las parroquias. Su expresión más madura y exigente se encuentra en la *vida pública*, donde el cristiano está llamado a ser fermento de transformación social. Ser una «Iglesia en salida» significa, fundamentalmente, que los laicos asuman su responsabilidad en la construcción de un mundo más justo, impregnando las realidades temporales con el espíritu del Evangelio.

«Salir al encuentro» es la misión de un pueblo que se alimenta de la eucaristía para luego llevar esperanza a un mundo herido por la guerra y la injusticia. No podemos quedarnos en un letargo espiritual. Si Dios ha puesto su esperanza en el mundo, nosotros, como su pueblo, debemos poner nuestra esperanza y nuestro compromiso en él, con la creatividad y la audacia que nos inspira el Espíritu.

La misión del laico es «animar y transformar el mundo con el espíritu del Evangelio». Esto se hace de forma individual, pero también asociada.

¹⁰ *Evangelii gaudium*, 49.

Participar en movimientos civiles, asociaciones profesionales y grupos vecinales es una forma vital de hacer oír «otra voz»: la voz de la Iglesia que, como sacramento de salvación, es ya en sí misma un hecho público.

Para que esta presencia sea auténtica, no basta con la buena voluntad. Necesitamos formación y acompañamiento especializado que nos ayude a discernir cómo aplicar nuestra fe a las complejidades de nuestra profesión y entorno social. La pluralidad de métodos y movimientos en la Iglesia no es un problema de unidad, sino una riqueza del Espíritu que nos permite llegar a cada rincón de la realidad temporal.

En definitiva, la participación de los católicos en la vida pública es una exigencia de nuestra identidad. No somos ciudadanos de segunda, ni nuestra fe es un obstáculo para la democracia; al contrario, es un motor que nos impulsa a defender la dignidad humana, la verdad y la justicia.

La presencia pública no es algo opcional para el cristiano, sino que reside en el corazón mismo de su propuesta espiritual: anunciar a Dios es hacer vida su amor en nuestro entorno, tal como hizo Jesucristo. Son nuestras obras, y el modo en que nos relacionamos con quienes más sufren el dolor o la exclusión, las que verifican y hacen respetable nuestra fe ante la sociedad de hoy¹¹.

Ser cristiano en el mundo es ser testigo de que otro orden es posible. Es llevar el sello del amor de Dios a la plaza pública, sabiendo que cada pequeño esfuerzo por el bien común es un paso más hacia el Reino que ya empieza aquí.

Todo camino ha de conducir a una meta. La nuestra, que conviene siempre tener presente, es impulsar, como anticipación del reino de Dios, el compromiso de cada uno de nosotros y de nuestra Iglesia en el mundo, llevando el amor de Cristo a cada uno de los hermanos, pateando las calles, entrando en cada rincón de la sociedad, en los límites de la sociedad, tocando las heridas de nuestra gente. También con acciones concretas en nuestros lugares cotidianos de vida y de relación (familia, amistades, trabajo, parroquia, movimiento, lugar de compromiso, la casa común, etc.), con personas y rostros concretos. Y saliendo también a las periferias como respuesta a la llamada que recibimos de servir a la Iglesia y a la humanidad¹².

¹¹ *Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida*, de la Conferencia Episcopal Española, con motivo del Día de la Acción Católica y Apostolado Seglar 2026.

¹² COMISIÓN EPISCOPAL PARA LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA, «Pueblo de Dios que sale al encuentro». *Propuesta de trabajo para el «Itinerario presencia en la vida pública»*, curso 2025-2026.

